



RESUMEN EJECUTIVO

Dejarlo todo atrás

Relatos de personas que
se ven forzadas a huir
de Centroamérica y México

Introducción

Andrea Bolaños – Vargas

Investigadora

Silvia García García

Asistente investigación

Ciudad de Panamá, Panamá

Septiembre de 2023

Este documento es publicado por RED CLAMOR:
Red Eclesial Latinoamericana y Caribeña de Migración,
Desplazamiento, Refugio y Trata de Personas;
con el apoyo de ACNUR, la Agencia de la ONU
para los Refugiados.



La región de Centroamérica y México tiene una historia compleja de movilidad humana, que abarca desde el desplazamiento forzado hasta la migración y movimientos mixtos, los retornos y las deportaciones. Esta dinámica compleja tiene un impacto profundo en miles de personas, a veces incluso costándoles vidas.

La región tiene una población de alrededor de 184 millones, con aproximadamente 58 millones que residen en países como Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala, mientras que unos 126 millones que viven en México.

Dejarlo todo atrás, Relatos de personas que se ven forzadas a huir de Centroamérica y México, es una publicación que le da voz a las experiencias de miles de personas que se han desplazado.

Esta publicación es el resultado de una consultoría realizada entre octubre de 2021 y febrero de 2022 por la RED CLAMOR: Red Eclesial Latinoamericana y Caribeña de Migración, Desplazamiento, Refugio y Trata de Personas.¹ Este proceso de consultoría contó con el apoyo de ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados. Durante cinco meses se recorrieron diferentes ciudades de Honduras, El Salvador, Guatemala, y México entrevistando a personas desplazadas y en movimiento, recabando sus relatos que reflejan los desafíos, los riesgos, las ilusiones y la realidad de estas personas que lo han dejado todo atrás.

En este documento, se reflejan sus voces e historias, también se consolida la evidencia de las causas fundamentales que los llevan a desplazarse. También, se muestran las poblaciones que resultan afectados de manera desproporcionada, relatando los obstáculos que encuentran en su camino, así como las oportunidades y habilidades de las que disponen para hacer frente a estos desafíos.

¹ La Red Clamor creada en 2017, articula el trabajo pastoral que realizan diversas organizaciones de la Iglesia Católica en América Latina y el Caribe para, desde la misión evangelizadora de una iglesia en salida, se puedan acoger, proteger, promover e integrar los migrantes, refugiados, desplazados y víctimas de tráfico y trata de personas



“Huimos por una situación bien complicada que sucede en mi país, que es el cobro de extorsiones. Prácticamente salí huyendo porque no accedí a pagar”.

*Relato 69, hombre desplazado
México, 2022*

1. Los puntos de partida

Las Naciones Unidas han proporcionado estadísticas reveladoras sobre la magnitud de la movilidad humana en cuatro países centroamericanos: Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

Los números indican un movimiento significativo, con millones de personas dejando estos países por diversas razones. Además, el número de refugiados y solicitantes de asilo de Centroamérica y México ha aumentado considerablemente, llegando a 1 millón de personas para julio de 2022.

Las causas que motivan estos desplazamientos son diversas, de la violencia de género, hasta la falta de oportunidades y los desastres naturales, entre otros.

Por otro lado, la dinámica de movimientos mixtos en la región ha evolucionado con el tiempo.

Mientras que históricamente México ha sido un país de tránsito o partida, recientemente se ha convertido en un destino para personas refugiadas y migrantes. El número de personas que necesitan asistencia humanitaria ha aumentado, y han surgido varios grupos: aquellos que pagan a traficantes de personas, también conocidos como “coyotes”; aquellos que buscan apoyo en albergues; y aquellos que carecen de recursos suficientes y enfrentan mayores riesgos.

A pesar de los retos y riesgos que se conocen que enfrentan las personas durante su desplazamiento, continúan saliendo de sus países teniéndose que adaptar a circunstancias que cada vez son más difíciles, y hacen todo esto en búsqueda de un lugar seguro para ellas y sus familias. Además, los desafíos planteados por la violencia, la inseguridad y la falta de oportunidades siguen siendo factores centrales que impulsan estos movimientos.

2. Causas del desplazamiento

En el contexto de desplazamiento forzado desde el norte de Centroamérica, cerca de 200 voces han compartido sus motivos para huir, destacando cinco causas fundamentales.

Primero, **la violencia organizada**, principalmente por maras, pandillas y el crimen organizado, como el narcotráfico, debido a la falta de respuesta adecuada por parte de los Estados para prevenir y proteger a las personas en riesgo de desplazamiento interno o internacional.

Segundo, **la falta de oportunidades**, especialmente para jóvenes y adultos, debido al desempleo y la desigualdad de desarrollo en las poblaciones y la estigmatización de esta población.

Tercero, **la violencia de género**, incluyendo la violencia doméstica, la discriminación y la violencia en espacios públicos o laborales contra mujeres y personas de diversas identidades sexuales y de género.

Cuarto, **los conflictos y disputas por la tierra**, involucrando a empresas nacionales e internacionales y en algunos casos, el crimen organizado, afectando a comunidades indígenas y campesinas.

Por último, **los efectos negativos de desastres naturales** como los huracanes ETA e IOTA, junto con respuestas limitadas de los gobiernos para atender estas emergencias. Estos problemas son en gran parte resultado de la violación sistemática de los derechos humanos, la corrupción y la impunidad.

Uno de los principales desencadenantes del desplazamiento forzado es la presencia y poder de los grupos criminales, las maras y pandillas, que ejercen un control territorial, violencia simbólica, física y discriminación.

Además, los jóvenes son particularmente vulnerables al reclutamiento, microtráfico de droga y violencia. La limitada respuesta institucional y la falta de justicia refuerzan la sensación de desprotección. La lucha por el territorio también enfrenta desafíos, con comunidades amenazadas e intimidadas por actores externos y falta de protección.

La criminalización de la defensa de derechos humanos, la protesta social y la lucha por la tierra y el territorio, también aumentan la vulnerabilidad, generando violencia institucional. Además, las personas con orientación sexual, identidad de género expresiones y características sexuales diversas enfrentan violencia y discriminación tanto por pandillas como por fuerzas policiales.

3. Los retos en la ruta

Desafíos de los jóvenes y violencia de género en Centroamérica

En 2020 y 2021, la dinámica de movilidad humana cambió, pasando de ser principalmente hombres jóvenes a familias completas, incluyendo niños y niñas pequeñas. Esto se debe a la desinformación y expectativas sobre cambios en las políticas migratorias de Estados Unidos. A pesar de las dificultades, muchas familias vendieron sus posesiones y emprendieron el viaje hacia el norte del continente.

En los países del norte de Centroamérica, la falta de oportunidades y el contexto de inseguridad obligan a muchos jóvenes a huir en busca de un futuro mejor. Según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, cerca del 15% de las personas que salieron de la región en 2020 eran jóvenes entre 19 y 25 años. La juventud enfrenta obstáculos para acceder a la educación y empleo, debido a la inseguridad y violencia a la que están expuestos. La falta de opciones los hace vulnerables a unirse a maras y pandillas, exponiéndolos a más violencia.

La violencia de género también impulsa a las personas a huir. Las mujeres enfrentan violencia dentro de las familias y comunidades, además de discriminación social y laboral. Algunas mujeres escapan para proteger a sus hijos e hijas. Por otra parte, parejas pandilleras pueden causar violencia dentro de las familias, forzando a mujeres a huir incluso sin sus hijos.

Al mismo tiempo, las personas lesbianas, gays, bisexual, transgénero, intersexual y queer enfrenta discriminación y violencia en diversas formas: en la familia, en la sociedad, en el trabajo y por parte de pandillas. Algunas personas LGBTIQ+ son forzadas a delinquir por las pandillas. Las mujeres trans enfrentan violencia de género y discriminación en múltiples contextos, incluyendo instituciones estatales.

La falta de oportunidades y la violencia de género impulsan a muchas personas jóvenes y de la comunidad LGBTIQ+ a huir de sus países en busca de seguridad y oportunidades. Los desafíos que enfrentan son complejos y multidimensionales, impactando sus vidas a nivel individual y comunitario.

Conflictos y despojos de tierras en Centroamérica

En el transcurso de nuestro recorrido por Centroamérica, se identificaron diversas historias relacionadas con la propiedad y el despojo de tierras en comunidades campesinas e indígenas en Honduras, El Salvador, Guatemala y México. Estas cuestiones, arraigadas en dinámicas empresariales y del crimen organizado, han tenido efectos perjudiciales en los cultivos de las tierras, principal medio de vida para muchas comunidades, así como en la pérdida de territorio.

Guatemala presenta un ejemplo de convergencia de impactos ambientales de actividades empresariales, como la monocultura de palma africana, y la presencia del narcotráfico en las regiones de Petén y el norte del país. La explotación económica y el despojo de tierras han dejado un rastro de devastación, incluyendo ecocidios y amenazas a familias campesinas.

Por su parte, en El Salvador, la reciente identificación de los pueblos indígenas ha dado paso a un reconocimiento de sus derechos territoriales. Sin embargo, las pandillas y la violencia que generan han resultado en el despojo de tierras, dejando a estas comunidades marginadas y sin tierras para cultivar.



“En la zona en la que vivimos están las pandillas. Un día le prendieron fuego a la propiedad comunitaria. Se quemó todo el cacao, el plátano, las matas de guineo, todo. Desde entonces se apoderaron de esas tierras. Los otros hermanos indígenas han tenido que vender sus terrenos, o no se acercan por miedo a que los maten”.

Relato 26, miembro desplazado de una comunidad indígena, 2021

Así mismo, Honduras ha otorgado concesiones para megaproyectos en la región del norte de Centroamérica, afectando tanto a indígenas como a comunidades campesinas y garífunas². La falta de consulta previa en aprobaciones de megaproyectos ha impactado negativamente en la tierra, el territorio y las costumbres de estas comunidades.

Las consecuencias de desastres naturales, como tormentas tropicales, también han exacerbado la vulnerabilidad de las poblaciones en la región. Inundaciones, destrucción de viviendas y desabastecimiento de alimentos han contribuido a movimientos transfronterizos, incluyendo personas que huyen de persecución y violencia.

Por otra parte, la crisis política y social en Nicaragua desde 2018 ha llevado a muchas personas a buscar refugio fuera del país. La represión gubernamental, la violencia institucional y la persecución de opositores políticos y líderes sociales han forzado a familias enteras a huir en busca de seguridad y protección.

Las voces de quienes han vivido estas realidades resaltan la urgencia de abordar los conflictos y despojos de tierras, así como la necesidad de proteger a las poblaciones afectadas por violencia y desastres. La comunidad internacional juega un papel crucial en apoyar soluciones sostenibles que garanticen los derechos humanos y la seguridad de las personas en Centroamérica.

4. El desplazamiento forzado: ¿causa y consecuencia?

El desplazamiento interno es una realidad en varios países de Centroamérica, como El Salvador, Honduras y Guatemala, donde las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a la violencia, especialmente la relacionada con pandillas y maras. Como se menciona previamente, los jóvenes son particularmente vulnerables, ya que son vistos como objetivos potenciales por las pandillas y maltratados por la policía. A menudo, las autoridades y las pandillas los consideran delincuentes sin importar si tienen antecedentes delictivos o no.

En El Salvador y Honduras, se estima que alrededor de 318.590 personas han sido desplazadas internamente debido a la violencia. En Honduras, más de la mitad de este desplazamiento ocurrió después de 2013. El Ministerio de Justicia y Seguridad Pública de El Salvador estimó en 2018 que 71.500 personas estaban desplazadas internamente debido a la violencia. Guatemala también enfrenta desplazamiento interno, con causas que incluyen la violencia doméstica, la inseguridad, las pandillas, los conflictos por la tierra y los desastres naturales.

Los relatos de esta publicación muestran con preocupación que el desplazamiento interno pueda llevar a la huida del país. Es decir, muchas personas que buscan protección en otros países ya han experimentado desplazamiento interno en sus países de origen. Persiste la violencia, las amenazas y los atentados contra sus vidas y las de sus familias y son factores determinantes para huir.

En este contexto, líderes y lideresas jóvenes en los países de origen están trabajando para crear conciencia sobre el desplazamiento forzado. A través de campañas y actividades comunitarias, están destacando la realidad del desplazamiento debido a la violencia y buscando oportunidades para ayudar a sus comunidades.



“Me engancharon en una pandilla, y un día me cansé, les pregunté si me podía retirar, pero dijeron que no, que me iban a matar. En ese mismo instante agarramos nuestras cosas. No traemos casi nada. Salimos a la carrera, asustados, porque nos podían matar”.

*Relato 31, joven desplazado
Guatemala, 2022*

² Grupo étnico descendiente de africanos que principalmente reside en Honduras.



“Es triste ser joven y no tener opción de elegir donde vivir. Somos un blanco para las pandillas para que cometamos delitos. No podemos usar la ropa que queramos, o salir en la noche libremente porque la policía piensa que andamos planeando un acto delictivo.”

Relato 30, padre de joven activista desplazado, 2021

5. Las deportaciones y retornos

Los movimientos mixtos través de Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y México son apenas el comienzo de una travesía hacia el norte del continente, donde el destino final para muchos es Estados Unidos.

Cruzar fronteras, atravesar ríos y muros es parte del camino que personas desplazadas emprenden en busca de protección, reencuentro con familiares, oportunidades laborales o escapar de la violencia en sus lugares de origen.

Las estadísticas muestran un aumento en las detenciones de personas que intentan ingresar a Estados Unidos, tanto en unidades familiares como individuos adultos. Sin embargo, el sistema de expulsiones bajo el Título 42 del Código de Estados Unidos ha afectado significativamente este proceso, ya que ha llevado a deportaciones y retornos rápidos sin oportunidades para solicitar asilo.

Muchas personas deportadas, tanto mexicanas como centroamericanas, regresan a sus países o a México. Las razones pueden variar, desde situaciones personales hasta la falta de oportunidades. La frontera sur de Estados Unidos ha registrado un alto número de encuentros con personas de Honduras, El Salvador, Guatemala y México, en su mayoría adultos solos o familias. Muchos de ellos ya habían intentado cruzar previamente.

El proceso de deportación es desafiante y a menudo inhumano. Las personas son detenidas, separadas de sus pertenencias y enviadas de regreso a sus países de origen o a México, sin información. Prácticas como detenciones arbitrarias, traslados nocturnos sin identificación del lugar donde se encuentran y alimentación precaria se destacaron en los relatos. A pesar de las cifras oficiales, es difícil obtener una imagen precisa de la cantidad real de deportaciones diarias debido a la falta de información y seguimiento adecuado.

Por otro lado, la situación es especialmente difícil para quienes regresan a sus países sin oportunidades claras de seguridad o progreso. A pesar de las dificultades, muchas personas siguen considerando volver a intentar cruzar la frontera en búsqueda de un lugar seguro donde puedan reconstruir sus vidas.

6. Ciudades de acogida para personas en movilidad

Las personas que huyen de países centroamericanos en busca de protección internacional y oportunidades en México y Estados Unidos encuentran ciudades de acogida a lo largo de su camino. A su llegada enfrentan múltiples retos, pero también encuentran oportunidades que les permiten reconstruir sus vidas.

Uno de los primeros ajustes se refiere al país de destino y de expectativas, especialmente en países como México que se ha convertido en un país de acogida para personas desplazadas de Centroamérica.

Muchas personas se concentran en ciudades pequeñas, donde encuentran oportunidades para establecerse, en lugar de continuar hacia el norte del continente. De igual forma, países como Guatemala también busca reforzar su sistema de asilo como alternativa regional de protección. Entre los retos identificados en las ciudades de acogida se destaca:

Acceso al trabajo digno. La falta de documentación y las crisis económicas locales dificultan encontrar trabajos dignos.

Acceso a salud. El acceso a servicios de salud es precario, especialmente para personas sin documentos.

Acceso a vivienda digna. La falta de oportunidades laborales lleva a vivir en condiciones precarias.

Búsqueda de protección internacional. La difícil travesía y condiciones adversas llevan a algunas personas a buscar protección internacional.

Protocolos de protección a migrantes. Se explora el Protocolo de Protección de Migrantes (MPP) y su impacto en las personas solicitantes de asilo.

Acceso a servicios en albergues. Algunas personas encuentran apoyo en albergues que ofrecen servicios médicos, alimentación y refugio durante la espera del proceso migratorio.

7. Oportunidades

Las oportunidades existen en medio de los desafíos que enfrentan las personas en situación de movilidad. A lo largo de su ruta, diversas organizaciones y redes de apoyo se unen y les asisten, creando así un entorno solidario.

Desde el comienzo del viaje, estas organizaciones, nacionales e internacionales, brindan un apoyo vital a las personas desplazadas. Trabajan en conjunto para prevenir la violencia y el desplazamiento, ofreciendo atención y acompañamiento en las rutas de tránsito, así como oportunidades de integración local y acceso a servicios esenciales. Incluso están presentes en lugares de alta peligrosidad, como zonas controladas por grupos criminales, logrando un impacto positivo, transformando vidas y mentalidades.

La prevención de la violencia y el desplazamiento se lleva a cabo mediante la colaboración con grupos comunitarios y líderes jóvenes. Estos grupos emergen como fuerzas de cambio, buscando oportunidades para ellos mismos y las generaciones futuras.

A través de ambientes de juego, arte y solidaridad, se contrarrestan los efectos destructivos de la violencia y las pandillas. La “escuela de ternura” y proyectos como “Super Pilas” proporcionan formación técnica, habilidades emprendedoras y oportunidades educativas, empoderando a las y los jóvenes, creando un cambio positivo en sus vidas y perspectivas.

A lo largo de sus rutas, la solidaridad brilla como un faro de esperanza. Las casas de acogida de la Red Clamor se convierten en santuarios, ofreciendo refugio, alimento y descanso a quienes lo necesitan. Estas casas, presentes en diferentes países, están respaldadas por organizaciones religiosas y apoyo de la comunidad. Además de alojamiento y alimentación, brindan orientación legal, apoyo psicosocial y servicios médicos. A pesar de las dificultades, estas casas permanecieron abiertas incluso en tiempos de pandemia, brindando una esperanza en medio de la incertidumbre.

En México, se destaca un programa de integración local que ayuda a las personas refugiadas a reubicarse en nuevas ciudades para acceder a oportunidades laborales y de vida. Este enfoque proporciona una segunda oportunidad y un nuevo comienzo en lugares donde la oferta de empleo y los servicios de educación y salud están disponibles.

A través de estas redes y programas, las personas en movilidad encuentran apoyo, seguridad y una sensación de pertenencia en medio de sus desafiantes viajes. La solidaridad, el compromiso comunitario y las oportunidades de crecimiento se entrelazan para crear un entorno enriquecedor y lleno de esperanza. Cada paso del camino se ilumina con la promesa de un futuro mejor, gracias a las manos solidarias y las oportunidades que se presentan.



“No solo aquí en la capital, sino en todo el país. La violencia hacia los jóvenes se da por las peleas de territorio o por los lugares a donde se puede ir y no ir”.

Relato de Grupo Focal
Honduras, 2021

RESUMEN EJECUTIVO

Dejarlo todo atrás

Relatos de personas que se ven forzadas a huir de Centroamérica y México

Esta es una publicación que le da voz a las experiencias de miles de personas que se han desplazado.

Esta publicación es el resultado de una consultoría realizada entre octubre de 2021 y febrero de 2022 por la RED CLAMOR. Este proceso de consultoría contó con el apoyo de ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados.

Durante cinco meses se recorrieron diferentes ciudades de Honduras, El Salvador, Guatemala, y México entrevistando a personas desplazadas y en movimiento, recabando sus relatos que reflejan los desafíos, los riesgos, las ilusiones y la realidad de estas personas que lo han dejado todo atrás.

